

El Porfiriato ha sido convencionalmente considerado el periodo en el que inicia la modernización en México, aunque otras concepciones historiográficas ubiquen el inicio de la modernidad en Occidente antes del siglo XV.<sup>1</sup> Uno de los rasgos definitivos del Porfiriato fue la realización de grandes obras de infraestructura como el tendido de vías férreas en el país, la construcción de muelles en el Golfo de México, el telégrafo y el drenaje profundo de la ciudad de México.<sup>2</sup> Se impulsaron también, durante el gobierno de Porfirio Díaz, proyectos editoriales de consideración, como es el caso de la obra historiográfica *México a través de los siglos*, coordinada por Vicente Riva Palacio. Junto a este magno proyecto editorial, el régimen

porfirista auspició otras obras que dieran cuenta de la *paz* y el *avance* que el país ofrecía a los inversionistas extranjeros. Sin embargo, el influjo del movimiento revolucionario —fenómeno social que marcaría el curso del desarrollo nacional durante buena parte del siglo XX— sobre la historiografía nacional motivó que las obras editoriales del Porfiriato fueran relegadas o despreciadas, por considerarse producto del mal sueño de la noche porfiriana.

No sería sino hasta la octava década del siglo XX, con el auge de los estudios regionales en México, que se iniciaría una frenética búsqueda de todos aquellos documentos que refirieran de alguna manera las experiencias del pasado. Se rescataron libros, revistas, periódicos, registros empresariales, archivos notariales, parroquiales y del registro civil; fotografías, películas, volantes, libelos, etcétera. En fin, todos aquellos materiales escritos o impresos útiles para reconstruir la historia de diversas regiones del país, desde el inicio de la vida republicana. A los empeños de jóvenes historiadores y los no tan jóvenes de aquellos años se debe buena parte del rescate de documentos y archivos. Tarea que, hay que destacar, es todavía inconclusa.

\* Luis Pérez Milicua, *La República Mexicana. Veracruz. Reseña Geográfica y Estadística*, ed. facsimilar, Editora de Gobierno, Xalapa, 2006.

<sup>1</sup> La bibliografía que hace referencia al inicio de la modernización es cada día más copiosa. Immanuel Wallerstein, *Pensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1998 y Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet*, Taurus, México, 2006, son un buen ejemplo de lo referido.

<sup>2</sup> Tales obras acompañaron la sobreexplotación de fuerza de trabajo en las haciendas, alentaron la inversión extranjera y reorientaron la inserción del país en el concierto de las naciones, en el momento en que la explotación petrolera pasó a comandar el proceso de acumulación de capital en el mundo.

Durante la década de 1980, en la que iniciaba mi incursión en la investigación histórica de México, tuve acceso a algunos de los materiales impresos del Porfiriato. Algunas copias malas de primera generación, hojas encimadas para empatar los cuadros estadísticos, hicieron complicado el acceso. Las largas y tediosas sesiones de fichaje a mano en los archivos desordenados y sin clasificar, nos hacían recordar a menudo las sabias palabras de historiadores consagrados, quienes, cuando se les preguntaba sobre los secretos del oficio de historiar, insistían entre otras cosas en la paciencia. Esas prácticas, que pueden parecer extrañas para los jóvenes de hoy —inmersos en la época del Internet, los *scanners*, las computadoras portátiles, los teléfonos celulares y las cámaras fotográficas digitales de alta resolución—, eran el pan de cada día de los estudiosos de la historia nacional y regional de casi cualquier lugar.

Las labores del historiador eran para cualquier fin práctico artesanales y creo que lo siguen siendo en la actualidad en buena medida. Mi experiencia con esas prácticas y esas obras porfirianas, constituyeron sin duda toda una lección. Al principio un tanto escéptico, con el recelo propio de quien provenía del gremio de los economistas, me parecían obras que acentuaban demasiado los determinismos geográficos. Sus estadísticas

me parecían igualmente irrelevantes por no contener la información que el keynesianismo había dejado como canon, después de la Segunda Guerra Mundial, en la confección de cuadros y gráficos, esto es, las fuentes y sistemas empleados en su cálculo.

Hubo de pasar una década más o menos, para que yo pudiera tener la estatura intelectual necesaria para valorar aquellos productos en sus justos términos. Durante los años que dedicaba a la redacción de mi tesis doctoral volví a las mismas fuentes con otros ojos. Los vacíos historiográficos eran enormes y como yo estaba interesado en valorar la importancia de Veracruz y sus aportes económicos a la nación, regresé a aquellas obras que Olivia Domínguez Pérez —actual directora del Archivo General del Estado de Veracruz— me había proporcionado años atrás tan de buena gana.

Al paso de los años y decidido a reconstruir momentos claves de la historiografía nacional, retorné a las mismas fuentes. Fue entonces que las obras editadas a finales del siglo XIX y principios del XX resultaron imprescindibles, especialmente la de Luis Pérez Milicua.<sup>3</sup> A mis renovadas lecturas se sumó el estudio de la historiografía regional europea,

<sup>3</sup> Luis Pérez Milicua, *La República Mexicana. Veracruz. Reseña Geográfica y Estadística*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París/México, 1912.

norteamericana y latinoamericana, que ampliaban mi perspectiva en el análisis de los momentos históricos fundacionales del que fuera el principal puerto del país: Veracruz.<sup>4</sup>

“La historia nos asalta a la vuelta de la esquina”, es una expresión común entre los historiadores. Este año fui invitado a presentar la obra del profesor normalista don Luis Pérez Milicua, reeditada en su versión facsimilar por el Gobierno del Estado de Veracruz. La obra originalmente nació como parte del proyecto editorial porfirista, pero vio la luz hasta 1912 en plena lucha revolucionaria, bajo el sello editorial de la Librería de la Vda. de Ch. Bouret, una de las casas editoras emblemáticas de esos años.

La obra es evocativa en varios sentidos. Refiere aquellos momentos históricos en los cuales éramos colonia española, pero también enfatiza el progreso alcanzado con la fundación de la república. Eran tiempos en los cuales estaban presentes en la memoria colectiva los avatares de la construcción del Estado-nación mexicano. Por eso la obra testimonia las grandes obras constructivas, la modernización

de los transportes, la entrada de capitales, la pródiga naturaleza, etcétera. Asimismo, la lectura a contrapelo de la obra, de lo que se muestra y de lo que se oculta, permite dimensionar la lucha revolucionaria que depondría al régimen porfirista, justo en el momento en que se celebraba el primer centenario de la Independencia.

Un breve repaso del índice es toda una lección historiográfica. El método empleado por Pérez Milicua para promover al estado de Veracruz en los circuitos internacionales, no es radicalmente distinto del que ahora es usado, con los mismos fines, por instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Ciertamente los métodos estadísticos y de cálculo han mejorado pero todavía no dan cuenta de todas las actividades que se desarrollan dentro de una nación. El ejemplo más claro es el universo del trabajo femenino, que todavía no es captado en los sistemas de contabilidad nacional o regional, pues al ser áreas de la sociedad sin iluminar, parecen inexistentes.

Amén de las limitantes que podamos encontrar a la obra de Pérez Milicua, no deja de constituir ésta un registro histórico importante para analizar nuestra experiencia. Aplaudimos la iniciativa del Gobierno del Estado de Veracruz de dedicar recursos importantes a la recuperación de nuestra memoria. Memoria que habrá de verse enriquecida con el rescate de

<sup>4</sup> Un ejemplo de dichas interpretaciones puede verse en: Feliciano García Aguirre, “Veracruz. Dos periodos fundacionales”, María Eugenia Romero (coord.), *Regiones y expansión capitalista durante el siglo XIX*, UNAM/UACOL, México, 1998.

cualquier registro cultural, con el cual podamos alguna vez dar respuestas a preguntas básicas de nuestra existencia como nación: cómo valorar nuestra experiencia en la modernización, cómo evaluar si los estilos de desarrollo por los que hemos transitado han sido correctos, por qué continuamos manteniendo un régimen social

que excluye a las grandes mayorías. En síntesis, por qué los mexicanos, los veracruzanos, somos así y no de otra manera.

*Feliciano García Aguirre*  
Instituto de Investigaciones  
Histórico-Sociales,  
Universidad Veracruzana